

TRANSFONDOS

Pag. **8** Términos trans
que debes conocer

Pag. **44** Esto,
no es una novela
de televisión



Pag. **39** Entrevista
con Tatiana Piñeros

TRANSFONDOS

PERIODISTA
STEVEN GARCÍA PUERTA

DECANA
OLGA PATRICIA BONILLA MARQUÍNEZ

DIRECTOR DEL PROGRAMA
JULIÁN BURGOS

ASESOR
JHON MARIO ZULUAGA

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA
2015

LA PRESENTE REVISTA CORRESPONDE AL TRABAJO DE GRADO INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA
EN PROFUNDIDAD 2, PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE COMUNICADOR SOCIAL -
PERIODISTA.

LA INFORMACIÓN AQUÍ CONSIGNADA ES RESPONSABILIDAD DEL AUTOR Y DE NINGUNA MA-
NERA COMPROMETE A LA UCP.
2015

Agradecimientos

Agradezco a mis padres por ser el apoyo para formar un excelente ser humano y por brindarme la oportunidad de culminar mis estudios superiores.

A Fredy Blanco Villegas por ser el apoyo incondicional y exigirme a ser mejor estudiante durante nuestra formación como comunicadores sociales - Periodistas.

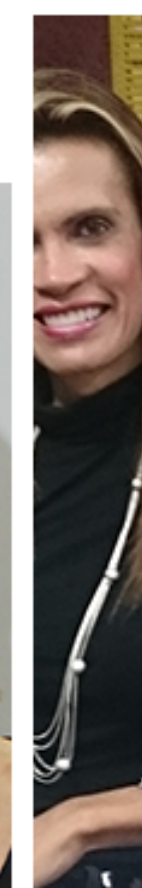
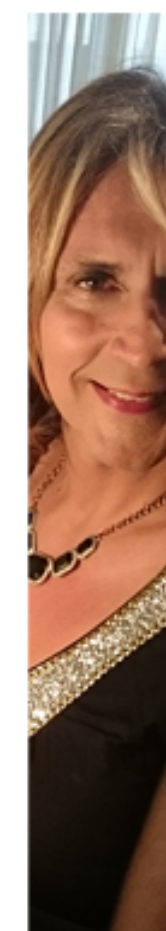
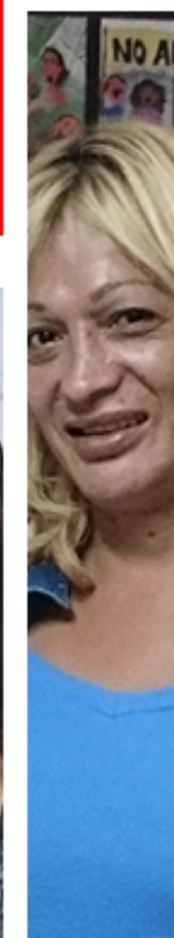
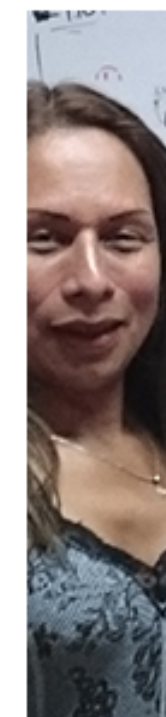
A la Universidad Católica de Pereira por la formación académica y su misión de ser apoyo para llegar a ser gente de bien y profesionalmente capaz.

Por ultimo y no menos importante le agradezco a todas las personas que me permitieron realizar esta investigación puesto que sin su colaboración no hubiese podido reconocer las problemáticas de la comunidad trasns.

Sumario

- 6 Editorial
- 8 Términos trans que debes conocer
- 10 Bogotá, la ciudad donde se puede ser
- 14 Como dicen por ahí: la perseverancia vence lo que la dicha no alcanza
- 22 Entrevista con Endry Cardeño
- 30 Santa Fe, paraíso sexual e infierno terrenal
- 36 Datos y estadísticas de interés
- 38 Entrevista con Tatiana Piñeros
- 44 Esto, no es una novela de televisión
- 50 Uy Festival! Más que un evento de reflexión
- 54 Tres voces y un asunto

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES



Editorial



El respeto por los demás ha sido una de las virtudes que siempre nos han inculcado, desde el seno familiar se ha intentado que las personas crezcan bajo ciertos criterios de tolerancia e igualdad. No obstante, es necesario describir lo evidente, lo que está ahí pero no somos capaces de aceptar, por el simple miedo a quedarnos al desnudo, a ser descubiertos y a ser parte de los discriminados.

Colombia, un país que tiene en su escudo nacional un cóndor que sostiene una banda que dice “orden y libertad” parece haber olvidado el significado de estas dos palabras, porque realmente si falta mucho orden no hay nada de libertad. Los medios de comunicación son censurados por mostrar la verdad, los afrodescendientes son discriminados por su color de piel, las mujeres ganan malos salario simplemente por ser del género femenino y ahora que decir de las personas con preferencias sexuales e identidades de género diferentes a lo concebido desde la religiosidad y el clero.

El artículo 20 de la constitución política de Colombia menciona el derecho a la libre expresión, y este supone que todos los colombianos estamos en la facultad de desarrollarnos y expresarnos libremente sin que se afecte al prójimo, ya que allí se está incurriendo en la violación del derecho del otro; en teoría este derecho y como se platea en el libro de

1991, es una alusión coherente al escudo de la bandera tricolor, no obstante, del dicho o mejor del artículo al hecho hay mucho trecho.

La comunidad LGBT lleva muchos años exigiendo que sus derechos se les sean entregados en plenitud, allí se pide el reconocimiento de todas las personas que hacen parte de esta colectividad. La discriminación social que encapsula varios tipos de exclusión como la laboral, es una pelea constante de esta comunidad con los diferentes entes políticos y religiosos, sectores privados y públicos del país.

Hoy en Colombia después de debatir el matrimonio igualitario y la adopción de parejas del mismo sexo; se habla y se busca la integración social de las personas Trans, (Transgéneros, Transexuales) que durante mucho tiempo han bajado la cabeza esperando como si se tratase del azar que un empleador o compañía no se base en la identidad de género y/u orientación sexual de las personas restándole la capacidad académica y sus virtudes como ser humano a la misma, y que estas situaciones se conviertan en el factor más importante de exclusión y discriminación.

Diversas entidades sin ánimo de lucro y con intereses en los derechos de la comunidad LGBT han sido los que se han preocupado porque la sociedad reconozcan el espacio a la población Trans y que se les

acepte como personas que nacieron en cuerpo diferentes, pero, que siguen siendo seres humanos con las mismas capacidades y las suficientes características para ejercer un trabajo digno.

Colombia es un país que ha estado enmarcado por el miedo, el miedo al qué dirán, el miedo a exigir lo que es mío por derecha, el miedo a defender las opiniones personales, el miedo a la censura, a la exclusión, a la discriminación y el miedo a ser. Es así como las personas han entregado todos estos miedos a los administradores de la patria, permitiendo que sean ellos quienes nos intimidan y nos niegan la oportunidad de realizar cada uno de los proyectos de vida de manera libre y responsable.

Los colombianos merecen la oportunidad de conocer al otro, de aceptar las diferencias y vivir con ellas, pero todo esto no es posible si no existe una preocupación y un accionar por parte de los gobernantes del país, quienes son al fin y al cabo los que nos han robado la libertad y el orden del que se habla desde el 9 de mayo del año 1834 cuando fue creado y legislado el escudo nacional de la república de Colombia.

TÉRMINOS TRANS QUE DEBES CONOCER

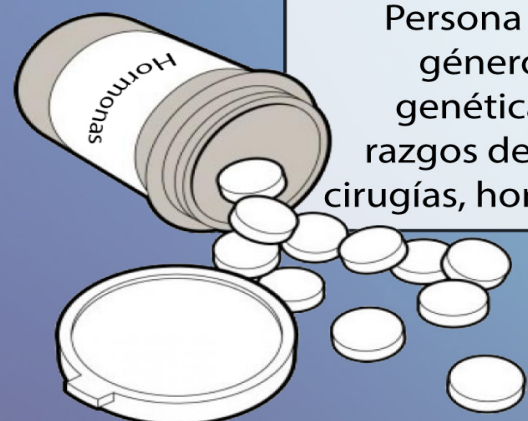
TRÁNSITO

Transición de un género a otro



TRANSGÉNERO

Persona quien se identifica con el género contrario al asignado genéticamente, por ello, adopta rasgos del sexo opuesto por medio cirugías, hormonización e indumentaria



TRANSEXUAL

Persona quien se identifica con el género contrario al asignado genéticamente, y lleva a cabo la cirugía de reasignación de sexo



IDENTIDAD DE GÉNERO

Percepción subjetiva que cada individuo tiene sobre si mismo en cuanto a sentirse hombre o mujer



ORIENTACIÓN SEXUAL:

Atracción sexual, amorosa o afectiva por una persona de determinado género



Inclinación sexual hacia el sexo opuesto

Inclinación sexual hacia el mismo sexo

Inclinación sexual por ambos sexos

Bogotá, la ciudad donde se puede llegar a ser

“Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella”

Gabriel García Márquez

Para comenzar me parece importante citar la frase célebre del nobel de literatura Gabriel García Márquez, la cual fue leída por el ministro de justicia Yesid Reyes Alvarado el pasado 4 de junio de 2015 en una notaría al norte de Bogotá, cuando se firmaba un decreto que le permite a los hombres y mujeres trans cambiar el género que aparece en su cédula de ciudadanía de una manera más ágil y sencilla.

Es importante y, también por qué no decirlo, motivante que en Colombia, un país conservador, donde la iglesia Católica ha sido protagonista en la construcción del orden social y político a través de la historia, se den espacios de tolerancia, respeto e integración a la “diferencia”.

¿Por qué entrecomillar la palabra “diferencia”? considero que esta es una palabra cuyo significado no varía teóricamente, pero, cada individuo puede llamar a algo diferente o no dependiendo de su contexto, su conocimiento y su subjetividad.



palacio de justicia Bogotá D. C.

No es raro llamar a algo “diferente” cuando hemos crecido bajo un estricto pensamiento dogmático, donde las personas debemos actuar bajo unas órdenes y mandamientos religiosos, donde el estado y sus gobernantes han declarado de manera arbitraria qué es normal y qué no.

Hay que reconocer que cuando se habla de personas, en mi opinión, todos somos diferentes y es precisamente eso lo que nos hace únicos, no logro imaginar un país o un mundo donde todos quisiéramos ser policías, sencillamente no habría trabajo, ya que no habría delincuentes que perseguir. Ahora y bajo esta premisa me cuesta entender por qué la sociedad discrimina y tilda cada persona que a su parecer es diferente.

Las personas transexuales, transgeneristas, travestis, homosexuales y bisexuales han cargado con un oprimente escudo, el cual les ha sido útil como herramienta de protección a los señalamientos, castigos, discriminación y burlas de los entes de poder y al de todos sus seguidores. Han tenido que sobrevivir resignados a vivir una vida ajena, una existencia prestada que debe ser fiel a los estatutos eclesiásticos y tradicionalmente morales.

Hoy, muchos años después, tras la separación del Estado y la iglesia,

la creación del movimiento LGBT a nivel mundial y la abolición de leyes que castigaban la homosexualidad por parte de la mayoría de países, subyacen vestigios católicos y tradicionalistas.



Catedral Primada, Bogotá D. C.

Colombia es un país cuya constitución de 1991 establece la separación del Estado y la iglesia. No obstante, según un estudio realizado en el año 2010 por el Pew Research Center, en el país del “sagrado corazón de Jesús” más del 80% de colombianos hace parte de la Iglesia Católica, esto es deducido del número de bautizos católicos que se dan por año en el país, sin embargo, esto no quiere decir que haya grupos sumados al porcentaje indiferentes a esta religión.

Después de largas y difíciles luchas por parte de la comunidad LGBT en el país, donde se exige y se protesta por los derechos humanos, se han generado cambios positivos para esta comunidad. Considero absur-

da la discusión que se da constantemente entre el Estado y las minorías, donde estas exigen algo que simplemente debería ser garantizado por el simple hecho de ser integradas por ciudadanos.

Sin embargo, el 4 de junio de este año se llevó a cabo un hecho sin precedentes en la capital colombiana. En el sector de Chapinero, en la notaría 65, varias personas trans pudieron realizar el cambio de género en la cédula de ciudadanía, entre estas personas se encontraban dos mujeres transexuales quienes trabajan en la Secretaría de Planeación de Bogotá. Ellas, aunque felices por este avance, reconocen que faltan más procesos de inclusión social para la comunidad trans.

Bogotá le ha apostado a la diversidad humana y sexual, buscando convertirse en una de las ciudades del mundo donde a las personas se les permite ser y realizar su proyecto de vida profesional, familiar y humano. Uno de los casos más recordados en el país fue el nombramiento de Tatiana Piñeros Laverde como directora del Instituto Distrital de Turismo de Bogotá.

Piñeros, una mujer transexual, asumió este cargo el 3 de julio de 2014, en medio de los señalamientos de muchas personas. Los medios del país titularon la noticia como “Por primera vez una transgénero llega a dirigir una entidad distrital” o “Tatiana Piñeros, la transexual que vende a Bogotá en el mundo”.

A pesar del entorno, Piñeros ha demostrado que su nombramiento no fue un regalo o una estrategia por parte de la alcaldía de Gustavo Petro para demostrar que su proyecto de inclusión al sector LGBT era un hecho. Por el contrario, Tatiana fue elegida como directora del IDT por sus capacidades como profesional y ser humano.

No obstante, hay que reconocer que el alcalde actual de la capital colombiana, Gustavo Petro Urrego, ha sido coherente con su plan de gobierno, y le ha dado vida al proyecto de Bogotá Humana que tiene como plan de desarrollo eliminar la segregación de comunidades, construyendo una Bogotá incluyente, digna y con equidad. Petro ha generado cambios en la ciudad, así lo aseguran diferentes mujeres trans que viven en la capital

quienes fueron entrevistadas.

El 4 de abril, Gustavo Petro emitió el decreto 149 de 2012 con el cual se actualiza la estructura organizacional de la Secretaría de Integración Social, creando así la Subdi-



rección para asuntos LGBT, en la cual nace una política que garantiza los derechos de las lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Bogotá. Esta subdirección tiene como misión desarrollar y ejecutar acciones que contribuyan a los diferentes casos y tipos de discriminación por orientación sexual e identidad de género que se presentan en la ciudad.

La llegada de Gustavo Petro como alcalde mayor de Bogotá ha generado grandes cambios y beneficios, así mismo, espacios políticos y sociales a la comunidad LGBT, dándole la espalda a algunas críticas por parte del Concejo de

la ciudad y de algunos sectores de resistencia política, se han generado puestos de trabajo en el sector público para las personas trans, quienes son al fin y al cabo los que más “llevan del bulto”, como dicen por ahí, dentro de la población LGBT, ya que son personas que les cuesta mimetizarse dentro de una sociedad castigadora que culpa y señala sus propios defectos en los demás.

El abogado Germán Alberto Rincón Perfetti sostiene que Bogotá

es una de las ciudades del mundo donde hay mayor número de personas LGBT contratadas en el sector público. Es precisamente esta afirmación, sumada al trabajo que se ha venido desempeñando en la capital colombiana con el actual alcalde en pro de los derechos humanos y la igualdad de condiciones para todas las personas, lo que genera en mí una esperanza de que algún día la Colombia conservadora será un país donde se pueda ser y no parecer.

No obstante, me queda una inquietud. Si el sector público está haciendo cosas por los trans y en general la comunidad LGBT, ¿cuál es el papel que juega el sector privado del país en relación a este tema? ¿será que las personas trans no están en la capacidad de dirigir cadenas de supermercados o renombrados hoteles de la ciudad?

COMO DICEN POR AHÍ

**La perseverancia
vence lo que la
dicha no alcanza**



El ruido, la gente, los pitos sin control y las ventas informales no me dejaban pensar, ya era hora del encuentro y yo no tenía ninguna pregunta preparada para hacer en esa primera cita. Y aunque es cierto que nada podía ser tan difícil, nunca dejé de pensar en lo que la academia nos repetía todo el tiempo: “el respeto por las fuentes comienza por la formulación de las preguntas para la entrevista”.

En medio de todo me tranquilizaba en el hecho de llevar un año, tal vez un poco más, estudiando acerca del tema. Caminar por el centro de Pereira un viernes en la tarde no es fácil, mucho menos cuando ocupo mi cabeza prediciendo cómo va a ser la entrevista, cómo le demuestro que no estoy nervioso. Aunque se lleve varios años de carrera periodística, se parece un principiante cada vez que se enfrenta una situación similar.

Comenzó a llover como de costumbre en la ciudad, y ya cansado de caminar preferí entrar y comprar una botella de agua, la cual convertiría en mi aliada para la entrevista que se avecinaba; ocultar mis nervios rodando la tapa de la misma, jugar con la etiqueta de la marca o simplemente tomar un trago cada vez que quisiera ganar un poco de tiempo antes de hacer la próxima pregunta, era una estrategia infalible para hacer mi camino más fácil.

Por fin llegué al edificio de la cita. Era un edificio de pocos pisos, tal vez cuatro o cinco, ubicado en pleno centro de la ciudad; mientras subía las escaleras que me conducían a la oficina de Sindy procuré concentrarme y así, tener claro un orden de entrevista; pensar en cómo ganar la confianza de ella y que me permitiera entrar a su vida íntima de la manera más profesional posible era mi mayor miedo y reto, sin embargo, había algo que me reconfortaba, ya que en las conversaciones previas por teléfono y por el correo electrónico ella se había mostrado receptiva, paciente y, por qué no decirlo, complaciente a la hora de brindarme información personal.

Llegué, un afiche grande que promocionaba un viaje a Santa Marta Colombia, me corroboró lo dicho, pronto, y al cruzar la puerta de vidrio me encontraría cara a cara con la primera entrevista de mi investigación.

La oficina era pequeña y sólo había cuatro personas en ella, o por lo menos eso fue lo que vi a primera vista. Pregunté en voz alta por Sindy y aunque yo ya la había visto, no quería ser muy obvio, ella se levantó de su escritorio el cual parecía un monumento al orden, se acercó y me saludó como si fuésemos conocidos de años, yo reaccioné igual y no tuve reparo en saludar como lo hago con mis amigas más cercanas, con un beso en la mejilla.

Sindy me preguntó si yo tenía algún inconveniente con esperar un momento mientras ella terminaba una llamada, a lo que yo respondí que no había ningún problema, y eso era obvio, más tiempo ganaba yo para organizar mi cabeza que parecía una sopa de letras o un juego de Scrabble sin haberse jugado. Ella me invitó a seguir a su cubículo, mientras la seguía reparé la manera como Sindy caminaba con unos tacones altos y pensé si ella no se

cansaba todo el día en semejantes “zancos”.

Me senté en frente de Sindy y, mientras ella terminaba su conversación telefónica, comencé a identificar cada objeto, cada movimiento y cada reacción de ella; sabía que esto me haría un gran aporte para descifrar su personalidad. Su cubículo tenía en las paredes unos post-it de colores que parecían recordarle cosas, sobre su escritorio había un árbol miniatura de estos que se han puesto de moda, un portarretrato con una foto que me causó curiosidad, pues era Sindy abrazada con una niña de no más de 12 años de edad, por cierto, los dos con una gran sonrisa en las que se puede notar que son de felicidad espontánea.

Sin embargo, hubo un elemento que llamó mi atención, y con este confirmé que me encontraba sentado frente a la persona correcta. Era una cartuchera de una marca reconocida en el

mundo, esa que también realiza desfiles anuales con mujeres vestidas de ángeles y donde invitan cantantes del momento para amenizar el evento. La cartuchera estaba entreabierta, pero se podía ver su contenido. Había maquillaje, un labial y un polvo.

De repente y, después de hacer un paneo visual del lugar y de dejarme llevar por conclusiones a priori, volví a la realidad del momento, y sin querer comencé a escuchar la conversación telefónica que sostenía Sindy con alguien que parecía interesado en un tour por México o por lo menos eso era lo que entendía. La voz de mi entrevistada era grave, aún había un rastro muy marcado de su pasado, las manos eran gruesas y muy masculinas, estas finalizaban con unas uñas largas de color morado muy bien cuidadas. Todo parecía indicar que ella era muy vanidosa, tal vez más que algunas que nacen mujeres.

César Andrés Castaño nació el 6 de enero de 1981 en Cartago (Valle). Es el primogénito de una familia humilde, esta está conformada por su padre comerciante de guayaberas tejidas, su madre florista y ama de casa y su hermana, quien en realidad es su prima, pero que por cosas de la vida quedó huérfana a los 3 años de edad.

Cuando terminó de decirme esto, Sindy toma el portarretrato sobre su escritorio y sonriendo me indica a la niña junto a ella y me dice:

- “Karen es mi adoración, la mejor hermana del mundo.”

En ese momento entendí quién era la niña de aquella instantánea que decoraba el escritorio. Sindy, de manera amable como si no le costara ningún trabajo y que por el contrario quisiera desahogarse, me sigue contando sobre sus dos vidas, así como ella se refiere, pues ella vivió su niñez y su pre adolescencia en un cuerpo ajeno, hasta que en un solemne acto de valentía mató a César para así ver nacer a Sindy, una mujer que pese a las dificultades económicas, el machismo de la época y las expectativas frustradas de sus padres quiso ser mujer.

Desde muy pequeño, César demostró su verdadera identidad de género sin sentir vergüenza alguna.

Sindy hace una pausa en la entrevista. Suspira y golpea delicadamente el escritorio con sus uñas, me mira y dice:

- “El colegio fue tenaz, no hubo un sólo día en que no me molestaran, lo más chistoso era que mi apariencia aún era la de un niño, pero pues yo no sé, era como un niño maricón.”

Sindy termina de decir esto y se carcajea sarcásticamente. Cuando César terminó once, con valentía enfrentó a su padre, a quien consideró siempre su piedra en el camino. Allí comenzó su tránsito a mujer, aunque para este entonces Sindy sólo tenía que darse a conocer ante la gente, ya que César en la noches y en la intimidad de su habitación invocó muchas veces a la mujer que él llevaba dentro:

- “Para poder hacer todo mi cambio de aspecto necesité ahorrar plata. Recuerdo que la primera peluca que compré fue con dinero que recogí cui-

dando los maletines de mis compañeros del salón mientras ellos jugaban fútbol en una cancha a las afueras del colegio.”

Ya eran las cinco de la tarde. Para mi fortuna ya había escuchado mucho acerca de su vida, hasta cosas íntimas que nunca imaginé saber. No obstante, yo quería saber sobre su vida laboral, acaso ¿era este su primer trabajo digno?, ¿cómo había logrado conseguirlo?, ¿habría sufrido alguna vez de discriminación laboral?... muchas preguntas se me ocurrían, pero no sabía si para ella ya era suficiente o simplemente ya estaba cansada.

Hubo un silencio y de pronto uno de sus compañeros de oficina se acerca y se despide de ella:

-“Sindicita, mañana nos vemos”

Y hace una pequeña acotación:

-“Menos mal mañana es sólo hasta las once y media.”

Fue ahí cuando pensé que eso era una señal y lancé la flecha: Sindy, ¿cómo comenzaste a trabajar?

Con un tono impetuoso me da a entender que la vida es para personas valientes y que para ellos, la comunidad trans, no es nada fácil. Sostiene que el Estado y las diferentes organizaciones que abogan por los derechos del gremio LGBT (Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transexuales, Transgénero, Travestis) parece olvidarse de los trans. En ese momento Sindy me levanta las cejas y mueve la cabeza de un lado a otro, una reacción apenas entendible, donde la interpretación era cosa de niños, su rostro y su gesto se unen para expresar el disgusto que ella siente con el mundo o por lo menos con gran parte de él.

Cuando Sindy se graduó como Técnica en Hotelería y turismo dio un paso gigante. El certificado y su diploma confirmaban su nueva identidad, dejando atrás el chico amanerado que se graduó de bachiller. Fue así como ella emprendió una de las más duras pruebas que la vida le ha puesto.

-“No en uno, ni en dos, fueron en muchos lugares donde se burlaron de mí. El rechazo era inmediato, era como si yo llevara en la frente un papel que decía ‘incapaz’, ni siquiera tenía oportunidad de que revisaran mi hoja de vida.”

Todo ello me causó más curiosidad, creo que mi cara lo decía todo, tanto que por un momento me olvidé de la entrevista y comencé a prestar atención como si fuera un chisme donde el protagonista fuese yo. Cerré mi agenda de apuntes importantes, para así, prestar el 100% de mi atención, al fin y al cabo la grabadora me permitirá tener registrados todos los detalles importantes.

-“Recuerdo que una vez asistí a una entrevista en un hotel. Cuando llegué la entrevistadora, que por cierto tenía cara de solterona, me miró de pies a cabeza y me dijo: ¿cómo cree que un huésped reaccionaría si una persona como usted es quien le enseña las instalaciones de nuestro hotel?”

Sindy se frota los brazos y me deja saber que recordar todo eso le produce “piel de gallina”, y ella insistentemente me repite que encontrar trabajo para un trans en

Pereira requiere de valor, valor para enfrentar las humillaciones, las ofensas y en el peor de los casos maltratos físicos.

Sindy narra cómo se ha enterado de casos de gente trans que siempre termina atendiendo los oficios que sociedad les asigna. La prostitución y la peluquería son los caminos más fáciles para poder subsistir.

“Las mujeres de la vida alegre”, como les dicen desde una mirada machista, fría, excluyente y soberbia, para mí, son mujeres desgraciadas, que se juegan la felicidad propia para generar placeres ajenos.

Sindy continúa con su historia. Antes de llegar a este puesto como asesora de viajes, aprendió a aplicar unos productos para el cabello e hizo cursos de manicura y pedicura.

-“Si no hubiese sido por los domicilios que hacía en mi barrio, no sé cómo hubiera comido. ¡Aunque ni creás! Haciéndole las uñas a la gente también recibí todo tipo de humillaciones por mi apariencia.”

Sindy reconoce, mientras se mira en un espejo que sacó de aquella

cartuchera sobre el escritorio, que ella sabe que su apariencia no es tan perfecta como ella la quiere, y que los rastros de César aún gobiernan su rostro.

-“Me siento orgullosa. La operación que más quise...ya la tengo. Tengo un pelo bonito y unas piernas que no le envidian nada a ninguna reina.”

Cuando ella se refirió a la cirugía, fue a la mamoplastia que se realizó hace tres años, cuando terminó de juntar todo el dinero que requería.

Aunque sostiene que no fue una operación hecha por las mejores manos quirúrgicas de Cali, sí fue hecha por un profesional con los respectivos permisos y certificados que avalan su nombre dentro de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica y Reconstructiva.

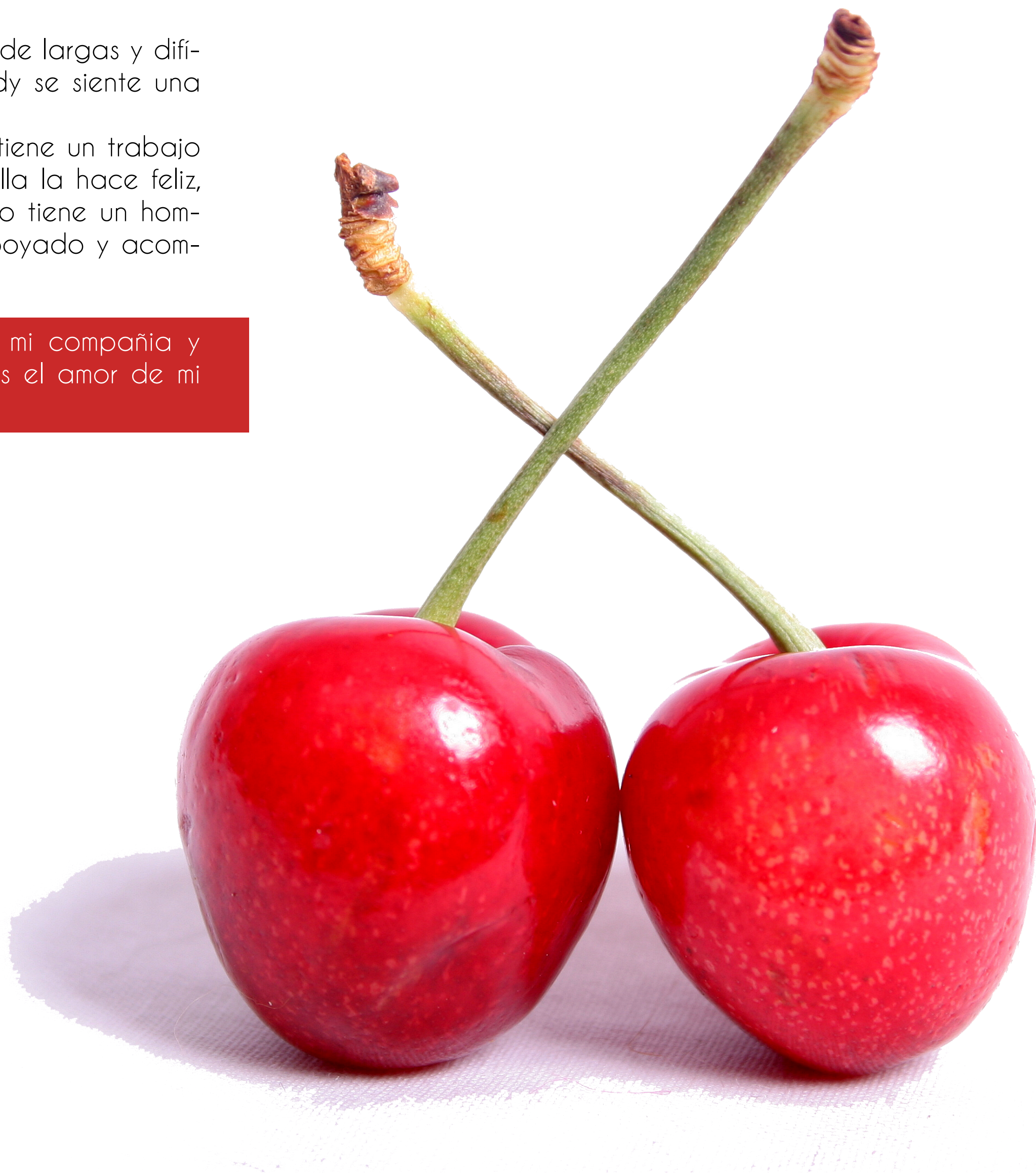
-“Yo conocí al dueño de esta agencia de viajes por medio de un amigo gay, él es el novio de don Fernando, a quien le debo estar acá porque confió en mí y me dejó hacer la entrevista hasta el final sin recriminar mi apariencia”.

A los dos días de la entrevista, Sindy recibió la noticia por parte de Alejandro, su amigo homo-

sexual, sobre su contratación.

Ahora, y después de largas y difíciles batallas, Sindy se siente una mujer transgénero feliz, tiene un trabajo el cual y según ella la hace feliz, además, a su lado tiene un hombre que la ha apoyado y acompañado.

-Miguel Ángel es mi compañía y apoyo, además es el amor de mi vida



En revista Con ENDY CÁRDEÑO R Y

Endy Cardéño, mujer transgénero, nació el 17 de mayo de 1975 en Cúcuta (Norte de Santander). Hija de Fanny Cardéño, una madre soltera, y hermana de Alexander Rodríguez, quien es mayor que ella por dos años.

Proveniente de una familia paisa radicada en la frontera colombo venezolana por las oportunidades que en ese entonces allí se ofrecían ya que era considerada la frontera más

y esto me dio la oportunidad de leer el salmo responsorial todos los domingos en la ceremonia principal. ¡Ese fue mi primer gran público, que fue la gente que iba a la misa en ese momento

¿Cómo fue su paso por el colegio?

Realmente tuve toda una primaria muy normal en el José Eusebio Caro Número seis, hasta ese entonces solo para varones. Cuenta la leyenda que en el año que yo entré dejó de ser sólo para varones y empezó a ser mixto, algo que a mí me pareció, aparte de fabuloso, casi que premonitorio. Luego empecé mi bachillerato en el INEM José Eusebio Caro de Cúcuta.

Mi paso al bachillerato fue muy mal, perdí el año, me cancelaron el cupo y es donde empiezo a trastearme de colegio en colegio porque cada vez era más notorio mi amaneramiento y eso siempre se convirtió en un obstáculo.

¿Cómo fue su infancia?

Tuve una infancia muy feliz, crecí al lado de una iglesia, la parroquia San Juan María Vianney en el barrio Cuberos Niño y ahí tuve la oportunidad no sólo de oír todas las mañanas el rosario, a las 5 am, sino que tuve la oportunidad de hacer parte del grupo de catequistas, del grupo juvenil, del coro de la iglesia



¿Los obstáculos se presentaron por los estudiantes o por los profesores?

Por todas partes. Si bien a mí no me afectaban que compañeros me molestaran, me chiflaran, o que me hicieran bullying como le llaman ahora porque siempre me defendí, el hecho de defenderme siempre me traía problemas disciplinarios, entonces nunca tuve una conducta excelente y los profesores no se ponían de mi lado, sino de los otros. Los profesores se convertían en mis enemigos y al tener tantos problemas de disciplina siempre me cancelaban el cupo en el colegio, pero tenía que ver con mi amaneramiento.

¿A qué edad empieza su tránsito?

Mi tránsito empieza a los 17 años cuando ya no puedo estudiar en ningún otro colegio. Apenas iba en noveno grado y tuve un problema con un profesor y la rectora decidió cancelarme el cupo y me retiraron del colegio. Tenía que hacer algo. En ese momento accedí al mundo de la peluquería y sentí, de una manera muy espontánea, que dentro del mundo de la peluquería no tenía que utilizar un uniforme o tener el pelo de cierta forma como lo mandaban las reglas de los colegios. Fue cuando empecé a dejar crecer mi pelo y a usar prendas más ajustadas, cada vez más unisex, cada vez más femeninas.

Nunca fue una cosa de pararme frente a un espejo y decir: "a partir de mañana voy a ser una mujer". Era algo que se iba dando.

Para ese momento ya tenía 18 años. Me convertí en una estilista y en una mujer transgénero. También fue un poco difícil porque no en todas las peluquerías reciben a mujeres trans, o a travestis como simplemente se nos llamaba en ese momento. Claramente siempre hubo un poquito de obstáculos.

¿Cómo vence este obstáculo?

Con mi comportamiento, con mi buen trabajo, y de alguna manera también era un poco más cuidadosa para ganarme el espacio que me estaban brindado en ese momento. Nunca exigí los lugares a los que he tenido acceso, simplemente he tratado de ganármelos con trabajo, buen comportamiento porque tenía la lección del colegio, en la adolescencia era más rebelde y por eso me botaban de los colegios y perdía los cupos.

A la hora de tener que trabajar y devengar dinero era un poco más cuidadosa con la convivencia de la gente que trabajaba a mi al-

rededor. Mis jefes me pedían, en algunos momentos, que no llevara short, que no usara mini faldas, sino que llevara un pantalón, que nada de escote sino una blusita tapadita. Si me quería maquillar, que no fuera muy fuerte y con el cabello recogido. Trataba siempre de ceder a todo ese tipo de condiciones para al final hacer lo que se me diera la gana, pero ya cuando la gente me conocía y me veía como la persona y no como la travesti.

¿Por qué la actuación?

La primera vez que yo fui a un bar gay había un show fono mímico transformista y para mí eso fue como ver una aparición, era realmente un escenario muy sencillo porque fue como ver el señor Jesucristo bajando del cielo y, que Dios me perdone, al ver esa imagen yo inmediatamente dije: yo quiero estar en ese escenario.

A los ocho días estaba haciendo mi primer show fono mímico. Ya no era el púlpito de la iglesia, ya no eran las actividades culturales del colegio; había encontrado en los bares gay ese lugar donde me podía expresar. En la peluquería podía expresar con mis manos otro

tipo de arte, pero mi arte histriónico no tenía un espacio donde explorarlo o explotarlo y fue en los bares gay donde lo logré y me convertí en una celebridad local haciendo mis shows.

Participé en un par de reinados fuera de mi ciudad y esto es lo que me hizo visible a las personas del casting de la novela Los Reyes al que tuve la posibilidad de acceder y donde me convertí en una actriz profesional.

¿Cómo cree que el personaje de Laisa contribuyó a la visibilización de la comunidad trans?

Yo creo que el personaje de Laisa contribuye desde el mismo instante en que aparece porque era poner el tema sobre la mesa en un medio de comunicación tan importante, tan influyente y al que la gente tiene tanto acceso. Ver un personaje transgénero era ponerle a todo un país sobre la mesa la existencia de unos seres vistos como subnormales hasta ese momento.

Que personajes estuvieran alrededor de una familia y no en una esquina prostituyéndose, que el personaje pudiera tener la posibilidad de tener una relación amorosa y no ser visto como un personaje promiscuo, y todos los prejuicios que hay alrededor de nosotros, ayudaba a que nos vieran de una manera diferente y que tuvieran unos imaginarios diferentes alrededor de las mujeres trans y nos sintieran muchísimo más cercanas, así fuera a través de un personaje.

¿Cómo contribuye Laisa a su proyecto de vida?

Yo me he visto favorecida de ello. Hoy en día trabajo en un lugar muy exclusivo del norte de Bogotá, pero yo tengo esa posibilidad de hacerlo porque fui Laisa, sino yo no estaría acá, estaría en el 20 de Julio, en el centro o en Chapinero cortando pelo a 6 mil o a 10 mil pesos; creo que

realmente lo de Laisa y Los Reyes fueron absolutamente positivo y necesario.

Siempre he agradecido a Florencia de la Vega que en Argentina haya podido realizar este personaje y que lo haya hecho de la manera en que lo hizo, porque si no hubiese sido por los argentinos, yo no estuviera viviendo esta realidad que estoy viviendo en este momento y no hubiera podido contribuir de una manera indirecta, porque no era mi propósito.

¿Si el personaje de Cicatriz no hubiese terminado como Irina hubiese tomado el reto del papel?

No, una de las condiciones para hacer a Cicatriz era que tuviera esa transformación porque si no no hubiese tenido sentido que yo lo hiciera. Yo peleo porque los papeles de las mujeres trans los hagamos las mujeres trans y no que lo hagan los actores que se disfrazan, entonces no tendría sentido que yo pretendiese hacer personajes de hombres. La actriz está en la obligación de asumir cualquier reto de personajes, pero la mujer transgénero también está en la obligación de mantener el mensaje claro. Cicatriz posicionó a la actriz, pero confundió un poco a la gente a la que yo le había dejado un mensaje claro de lo que era ser una mujer transgénero.



La gente no tiene la capacidad de entender que son trabajos actorales. Cuando se presenta esta posibilidad, cualquier actor moriría por tener este tipo de desdoblamientos que me tocó hacer en Cicatriz. Pero para mí, como mujer transgénero, era muy importante que el personaje tuviera esa transformación para que la gente entendiera por qué lo acepté, por qué Endry es el sicario, por qué, si pudo ser Julián Román, si pudo ser sutanito, pelanito, tantos que pueden hacer de ladrón y de asesino, por qué Endry.

¿Qué te llevas de Laisa y de Cicatriz?

Cada personaje que realice un actor, y más yo que soy una actriz empírica y un poco visceral, tiene que ver con todas las experiencias vividas.

Laisa no podía ser menos de lo que fue porque era un coctel de todas mis grandes heroínas de las novelas, de mis grandes actrices que veía y admiraba; tenía todos esos colores de personajes que en algún momento me habían impactado y nutrido, y me habían dado esa ilusión de pararme frente a un espejo e imitarlas y copiarlas.

Cicatriz va un poquito más allá porque me da la posibilidad de desprenderme de mi ego femenino, de mi vanidad, de desprenderme un poco de si soy hombre o soy mujer, de qué tan hombre o qué tan mujer soy, y además mostrarme a mí misma qué tan actriz soy. Porque no es quitarme la peluca y quitarme la ropa y luego ponerme una gorra y ya soy un hombre, era controlar los movimientos de mis manos, mi manera de hablar, mis eses que son muy fuertes, mi gesticulación, ya que mi cara también se mueve toda cuando hablo.

¿Crees que en Colombia hay discriminación laboral con las personas trans?

Si, por supuesto. Lo que pasa es que Colombia es un país discriminativo, así digan que no, aquí discriminamos por raza, condición social, condición sexual, por identidad de género, discriminamos por apariencia física,

aquí discriminamos por todo, y efectivamente nosotras las mujeres trans, aparte de que somos discriminadas, no tenemos la posibilidad de formarnos en la igualdad de condiciones que los demás para acceder a otro tipo de espacios laborales.

El hecho de ser las prostitutas o ser las peluqueras del barrio nos hace un poco más propensas a la discriminación porque cada vez vamos a tener menos posibilidades de salir adelante y que la gente nos mire de otra manera. Si aparte de ser una mujer travesti eres pobre, o no te ves como los demás, claro que te van a discriminar.

A veces la discriminación más que un rechazo o más que una manifestación de odio es también la ignorancia y el miedo que tiene la gente hacia lo desconocido; primero es muy bueno hacerse conocer para poder acceder a los espacios, respetar al otro para poder exigir respeto. Así como exigimos derechos también debemos responder a nuestras obligaciones y deberes como ciudadanos.

¿Cómo te ves en un futuro?

Me gustaría ver más a mis pares, a las mujeres transgénero, figurando muchísimo más, no solo en los medios de comunicación, sino en diferentes tipos de espacios laborales en Colombia y en el mundo. Tenemos que prepararnos para aprender a tomar las oportunidades con responsabilidad.

Tal vez me siento satisfecha con lo que he logrado, pero creo que si no fuera una mujer transgénero y tuviera el mismo talento estaría muchísimo más arriba, tendría muchísimas más posibilidades. Pero también siento que siendo la primera he logrado cosas que la gente nunca imaginó.

SANTA FE PARAÍSO SEXUAL INFIERNO TERRENAL

“En el puteo soy muy mala, no soy buena, yo me he dado cuenta en un año que llevo de estar aquí en Santa Fe. Yo no soy buena como otras, pero ya descubrí por qué a las otras les va bien, porque lo hacen sin condón, porque yo veo unas que están ‘lukiadas’, se hacen en el día 400 o 500” exclamó Maria Bonita, mujer transgénero y trabajadora sexual.

Ya en diferentes reportajes, noticias y artículos había escuchado sobre el barrio Santa Fe en la ciudad de Bogotá, no obstante, nunca me había interesado tanto por conocer más sobre esta localidad de la capital colombiana hasta el momento en que varias de mis fuentes más importantes para esta investigación me empezaron a hablar de este barrio.

Pregunte a sonas cómo ta Fe, y siem las mismas este no era ideal para fotos con cáfesional, mu para ir en las noche cuan era el mejor para captu-



mente las imágenes que con relatos y experiencias ajenas yo había creado en mi mente, horrorizando el barrio e idealizando y complaciendo el morbo de aquél que leyera esta crónica.

varias perera el Sanpre recibí respuestas, el barrio ir a tomar para procho menos horas de la do para mí momento rar en mi

Sin embargo, a pesar de cualquier riesgo que pudiera encontrarme allí, yo quería ser parte de este barrio por un día, ver los rostros de la gente y comprobar si todos los mitos y miedos alrededor del Santa Fe eran ciertos.

Domingo 1ro de noviembre de 2015 10 A. M. tomé un Transmilenio en la estación Marly ubicada en la AV. Caracas con calle 51, con destino a la calle 22, allí tendría que caminar unas cuantas cuadras hacia el occidente de la ciudad para encontrarme con mi última parada; el miedo se apoderaba de mí, tanto así que preferí dejar la cámara en casa y llevar sólo mi celular para hacer un registro de fotos, además, tengo que aceptar que de tantas películas policiacas y miradas subjetivas sobre el barrio el pánico se apoderaba de mí y hacer una llamada de emergencia podría ser mi única escapatoria hacia mi zona de confort.

Dentro de mi investigación y las entrevistas realizadas había descubierto que el barrio Santa Fe era un sector importante para las trans de la ciudad, o por lo menos de aquellas que no han logrado por diferentes motivos, entre ellos la discriminación y la falta de oportunidades, ya que allí se podía trabajar en la prostitución, la zona era conocida por taxistas, policías, gente del ejército entre otros quienes buscaban pagar por satisfacer su placer.

“Já, acá vienen taxistas y uniformados a buscar de nosotras, a ellos les gusta las trans porque tenemos pene” dijo Dana, mujer trans quien trabaja hace 6 años en el barrio Santa Fe.

Mujeres trans como Tatiana Piñeros, directora del Instituto Distrital de Turismo, Brigitte Baptiste directora del Instituto Humboldt, Endrý Cardeno actriz y esteticista, Diana Ardila y Valeria Bonilla Funcionaria de la Secretaría de Planeación, entre muchas otras trans que viven en la capital Colombiana, conocen el barrio y no precisaban lugar de que es de sus pares han tenido que sobrevivir limitadas a lo que la exclusión social deja.

Bajé del Transmilenio en la calle 22 con cra 14, me aseguré de que mi ce-

lular no se marcara en los bolsillos del pantalón, y comencé mi caminata por el barrio Santa Fe; al principio sentí ganas de devolverme, me sentía como mosca en leche como dicen por ahí, las miradas de las personas me intimidaban y me convencían de que yo era un extraño allí.

El barrio tiene un olor característico, tal vez porque era domingo y había mucha oferta de comida ambulante por las calles; los carros pasan despacio como si fueran en busca de algo o alguien; la gente de allí me mira como si yo fuese un ser de otro planeta, y las trabajadoras sexuales ven en mí un cliente más que pagará por ser atendido.

Mientras caminaba y me adentraba más en el barrio fue encontrando cosas, lugares y personas claves que enriquecían mi investigación, de repente escuché bulla y una canción de salsa, esto llamó mi atención y decidí voltear por esa esquina. Allí encontré lo que con ansias quería ver, una residencia de paredes azules más o menos de cuatro o cinco pisos, afuera de ella habían tres mujeres trans que me miraron, me intimidé y rápidamente les quité la mirada, crucé de calle y seguí caminando, una de ellas también cruzó y se acercó a un asadero de pollo, en

donde uno de los meseros del lugar le dijo algo a ella.

Nunca dejé de sentirme asustado, sentía que este no era mi lugar, sin embargo no podía abortar lo que para mí ya era un desafío, mucho menos demostrar susto, porque siempre he creído que el miedo atrae el peligro; seguí caminando sin rumbo, sólo quería llevar conmigo el mayor número de imágenes posibles del lugar, quería tener claro dónde y cómo era el sector en que algunas mujeres trans ganan su sustento diario.

De repente paso por mi lado una mujer transexual a quien conocí cuando le hice una entrevista a “Coqueta” otra mujer trans y líder comunitaria, nunca supe el nombre de ella pero, cuando la vi me sentí aliviado, tal vez ella me podría indicar por donde me podía mover con más confianza, sin embargo, cuando cruzamos miradas yo le dije entre los dientes “hola” y ella me siguió mirando, pero no contesto, sus ojos parecían que me miraran pero no me viesan, caminaba lento y parecía con más miedo que yo, tal vez estaba bajo los efectos de alguna sustancia alucinógena.



Seguí mi camino y más adelante me crucé con dos hombres que iban caminando y hablando entre ellos, no sé si es productos de mis miedos internos o de una realidad viviente, yo escuché que uno de ellos le decía al otro “yo a ese man lo voy a matar”, no quise mirar inmediatamente, sin embargo, dicen que la curiosidad mató al gato, y yo no me aguanté y miré sus rostros; eran dos hombres de tés morena quienes llevan consigo unas chaquetas de cuero negras y uno de ellos una gorra roja.

Ese momento fue decisivo para mí, ya era hora de irme de este barrio. Empecé mi ascenso hacia los cerros orientales de la ciudad, sabía que allí encontraría de nuevo lo que era conocido por mí, por donde podría caminar y no sentir tanto miedo.

No recuerdo la calle, pero sé que ya estaba muy cerca del Transmilenio, desde ahí ya alcanzaba a ver la mancha roja que cruzaba la avenida Caracas, cuando de pronto me encontré con uno de los personajes que siempre había querido entrevistar, ella era la reina T 2015 de Bogotá, cuando la vi me llené de fuerzas para hablarle, así fuera por unos segundos la iba a poder incluir entre mis fuentes de esta investigación, sin embargo sentía rabia de no haber traído conmigo la grabadora periodística, no quería que nada se me olvidara.

Ella estaba sola, tenía un vestido largo rojo y unos tacones altos, también cargaba un bolso pequeño y su peinado parecía recién elaborado en una peluquería, se notaba que era una mujer muy vanidosa. Me acerqué y le dije “Pamela” ella me miró y detuvo su mirada en mí, haciendo un recorrido de pies a cabeza, así mismo miró a su alrededor con miedo, como si estuviera a punta de ser víctima de algún nuevo caso de discriminación. Ella me dijo “hola” después de asegurarse que yo venía solo.

Recordé que este era su lugar de trabajo, y que cualquier interrupción mía, podría poner en riesgo la llegada de un cliente quien le daría a Pamela la remuneración por el servicio prestado. Por ello, me acerqué y le hizo un resumen de quien era yo, y qué me traía por el barrio, ella sonrió y me dijo “este no es un buen lugar para hablar, aquí no sólo usted está en riesgo, yo también”

Pamela es una mujer trans que ha trabajado en el barrio Santa Fe como prostituta, y ella considera que es esta, la mejor plaza para hacerlo, pues lo hombres que gustan de ellas saben que es en este sector donde encuentra todo un mundo de mujeres, hombres y trans dispuestos a saciar los deseos sexuales de aquél que esté dispuesto a pagar por ello.

La entrevista es muy corta tal vez cinco o diez minutos, ella parecía de afán, ella exclama “la discriminación acá es horrible, he visto morir varias

compañeras, nos tiran huevos, balines y todo, pero qué, si esta es nuestra única opción de empleo”, después de esto le di las gracias y le deseé un bonito día, me alejé y seguí caminando, hacia la estación de articulado rojo, mientras lo hacía nunca dejé de reparar y mirar a mi alrededor.

Por mi lado pasaron dos transgéneros, uno de ellos con un vestido largo rosado y una diadema con orejas de leopardo, ellas iban hablando, y no me vieron, sin embargo yo nunca dejé de mirarlas, donde había algo que llamó mi atención, la mujer trans que llevaba el vestido se le marcaba mucho su miembro masculino y ella parecía disfrutar de que así fuese.

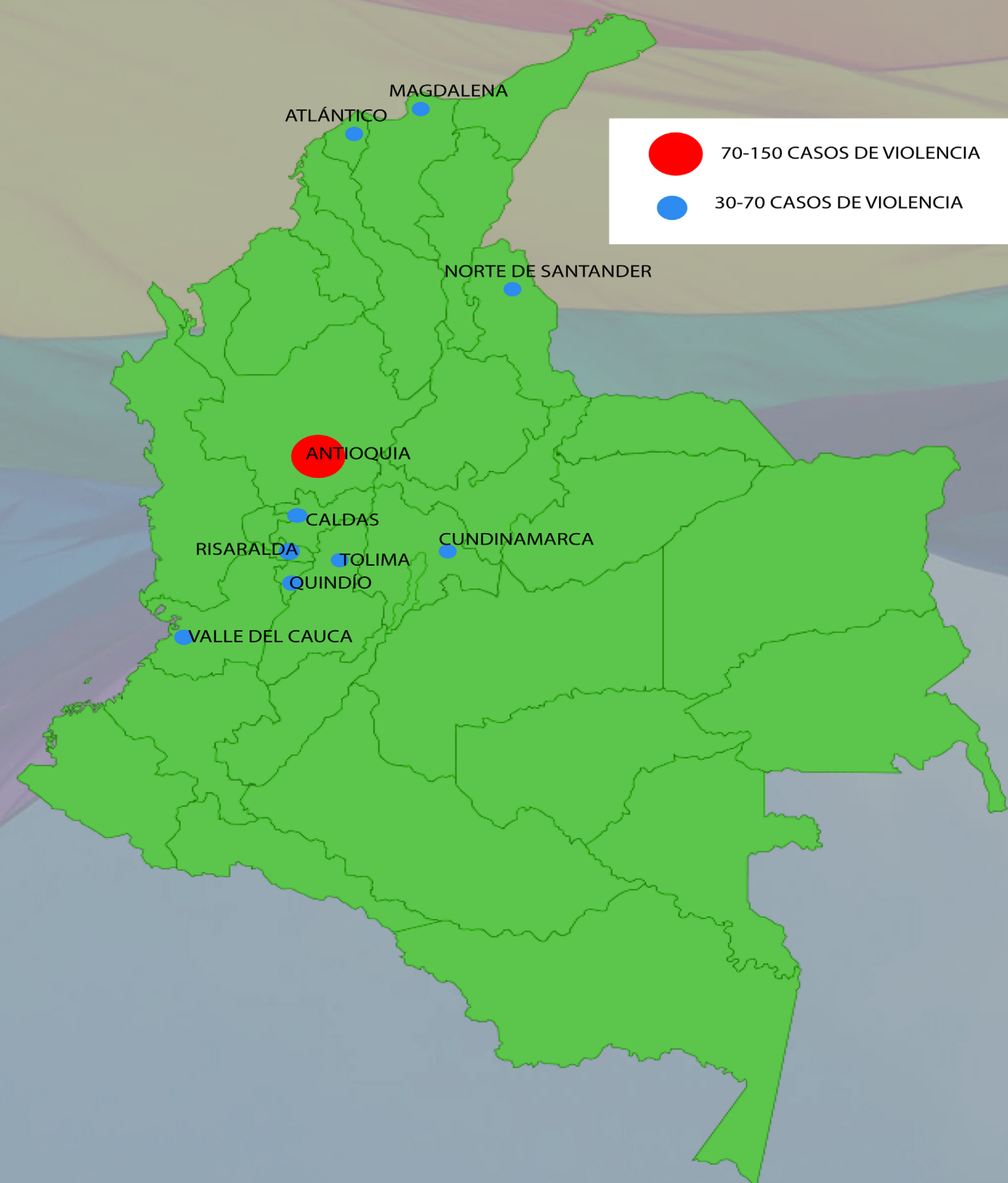
Santa Fe un barrio triste, donde las miradas de las personas hablan por sí solas, donde la pobreza se hace evidente, así mismo la desigualdad social. Una zona de oportunidades a quienes no tienen más opción, un coctel de enfermedades e historias tristes, donde hasta los perros de la calle parecieran haber perdido todas las fuerzas y ganas de jugar, un lugar donde quienes no son de allá van a buscar placer.



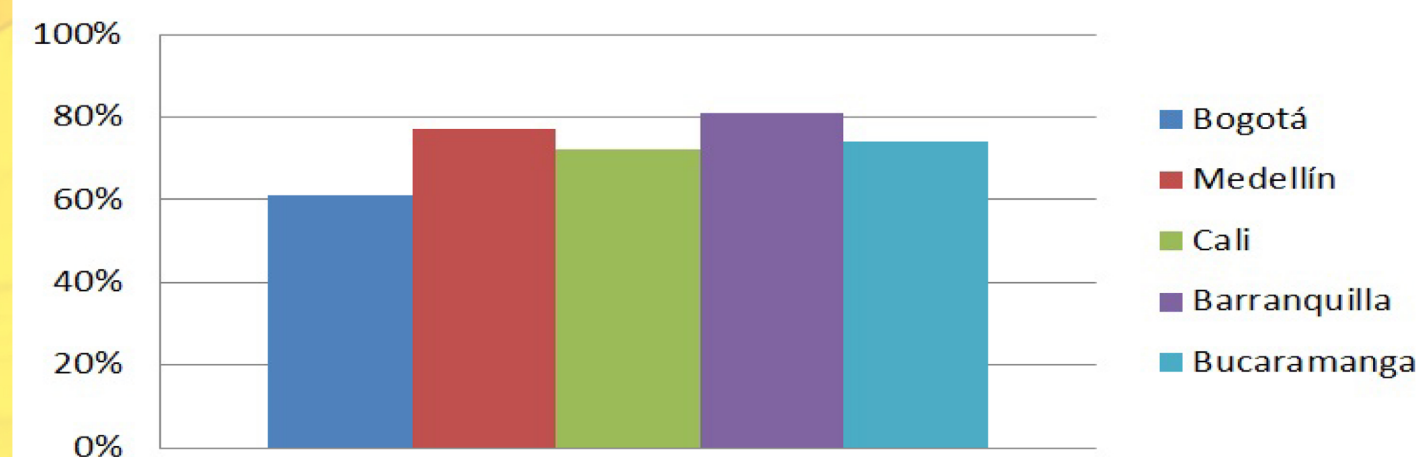
Barrio Satan Fe, Bogotá DC

DATOS Y ESTADÍSTICAS DE INTERÉS

DEPARTAMENTOS CON MAYOR NÚMERO DE CASOS REGISTRADOS DE VIOLENCIA POR DISCRIMINACIÓN SEXUAL EIDENTIDAD DE GÉNERO 2012-2014



Porcentaje de prostitución en mujeres trans en las principales ciudades de Colombia



CASOS DE VIOLENCIA POLICIAL A LA COMUNIDAD LGBT



50 % DE LOS CASOS SON A PERSONAS **TRANS**



Entrevista con Tatiana

directora del
IDT
BOGOTÁ
Piñeros Laverde

Tatiana Piñeros Laverde, mujer transgénero, contadora y bogotana es directora del Instituto Distrital de Turismo de Bogotá (IDT), es la mujer trans con el cargo público más alto y también un icono para las personas LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Transexuales y Travestis) en Bogotá, en el año 2012 fue nombrada Directora de Gestión Corporativa de la Secretaría de Integración Social en la ciudad de Bogotá

¿Crees que existe discriminación laboral a las personas trans en Colombia?

Definitivamente, pero, no solo laboral sino, también en todos los espacios y todo radica en que, no se entiende el tema de la diversidad como una condición humana y se ha querido totalizar, generalizar o universalizar un tema de la heterosexualidad y de el género asociado al sexo como tal, entonces, alguien que nace como un pene, se le cataloga y define como un hombre y debe tener unos roles en la sociedad, unos comportamientos en la sociedad y se llega hasta a ese hombre le tiene que gustar una mujer.

¿Qué problemáticas conlleva la discriminación de las personas trans?

Cuando alguien se sale de toda esa cadena, enseguida se prenden unas alarmas y esas alarmas, son a segregar, a discriminar, a rechazar, a poner en otros espacios, entonces se les aleja hasta del campo familiar, hay temas de desplazamiento, muchas veces pocas personas trans se hacen en sus pueblos, en sus ciudades, en sus barrios, generalmente y la gran mayoría se van a otras ciudades, a otros países lo que ocasiona el tema de explotación sexual, donde a las personas trans solo se les permite eso, en ejercer la prostitución y máximo ejercer la peluquería.

¿Alguna vez has sido víctima de discriminación?

Si, no tanto como la gran mayoría digamos de mis congéneres, teniendo en cuenta mi contexto y que gracias a Dios siempre he tenido el apoyo de mi familia, tuve la oportunidad de prepararme académicamente, formarme, adquirir una experiencia laboral que lo que hizo fue darme todas las herramientas para que una vez hiciera el tránsito dijera: como así, hasta ayer que tenía el pelo corto, “vestía de hombre” era el profesional exitoso, inteligente, que acertado, los comentarios, los informes, las opiniones, hoy o al día siguiente con pelo largo, con unos tacones, con un maquillaje, ya no soy ese mismo profesional que era ayer.

Yo me hice cirugía de senos no me hice cirugía de cerebro, entonces sigo siendo la misma persona de ayer, solamente vestida y un rol diferente, gracias a eso adquirí la experiencia profesional, académica, pero también en temas de derechos, de saber que como ser humano tengo unos derechos, que como ciudadana colombiana y de Bogotá tengo unas herramientas que me respaldan, una ley anti discriminación, una política pública LGBT que lo que pretende es que los derechos de las personas que pertenecen a esta comunidad del sector del cual hago parte se les respeten entonces, pude exigir.

¿Crees que el cambio de sexo en la cédula contribuyó a la inclusión social de las personas trans?

No como tal, pero, es un peldaño más que se alcanza, yo por ejemplo no he hecho el cambio de sexo en la cédula, pero, antes si quise cuando hice el cambio de nombre en su momento, en ese entonces para el cambio de sexo tenía que haberme hecho la cirugía de reasignación de sexo y pasar por medicina legal para que un juez de la república dictaminara que, si soy de género femenino, no de sexo, sino de género femenino; ahorita ya puedo ir y lo puedo hacer, pero no es la solución a lo que se requiere.

¿Cuál es la solución?

Se requiere una ley de identidad de género que debe proteger, debe atender el que yo pueda tener en este momento mi cédula que diga F (Femenino) pero, debe tener un enfoque diferencial, claro que me reconozco como mujer, claro que en mi vida, en general vivo como una mujer, pero, en temas de salud y demás debo tener un tratamiento especial o diferencial, no estoy hablando de preferencial, diferencial donde yo voy a requerir el mismo examen del seno que se le hace a las mujeres cisgénero, pero, adicional yo no voy a necesitar una citología de útero por ejemplo voy a necesitar una citología anal, temas por ejemplo de próstata, entonces alguien dice pero si dice F un medico no me va a aprobar un examen de próstata. Todos esos temas los tiene que contemplar una ley, pero, el estado, debe legislar desde la realidad y no que la realidad se haga desde la ley.

¿Qué opina sobre un tercer género o letra “T” en la cédula?

No digo que se requiera un tema de T, de género T, eso no me gustaría, me parecería que es más discriminatorio sino que se entienda que estas mujeres con estas particularidades requieren diferentes atenciones.

¿Crees que Bogotá Humana logro el objetivo de incluir personas trans a la vida laboral?

La Bogotá Humana tenía una meta plan de desarrollo de disminuir en 15 puntos porcentuales el índice de discriminación donde digamos que en el años 2010-2011 se establecía que el 98 % de las personas LGBT habían sido discriminadas y bajo al 70 % es decir se disminuyo prácticamente 30 puntos, sin embargo el 70 % el índice de las personas que son discriminadas sigue muy alto aunque bajo y por meta plan de desarrollo que prometía el 15, casi se logro el doble.

¿Qué cree que es necesario para que deje de existir la discriminación y haya más inclusión laboral?

Es necesario que la gente entienda la diversidad como una condición humana, no como una moda, porque no es moda, ni un tema que se enseña, se aprende, se pega, que la heterosexualidad es una partecita de toda esa variedad, de toda esa diversidad que no es el todo, que tradicionalmente nos enseñaron que es hombre, mujer,

hijos, el hombre usa pantalón, la mujer usa falda, hombre pelo corto, mujer pelo largo, sino, que en toda esa diversidad todo lo que usted no se imagine eso hay, y eso hay que respetarlo y lo bueno de una sociedad es que construye desde la diferencia.

En el tema laboral eso se debe entender, a mi no me tiene porque importar si mis empleados son gais, lesbianas, trans, me tiene que importar si son personas responsables, si son personas comprometidas, cumplidoras de su deber a mi no me importa con quien se acuesta o como se visten.

Se necesita que esto no solo sea del sector público, esto también tiene que ser del sector privado, por eso hablo de un Éxito, de un Carulla, de un Sur-timas en fin, porque las mujeres trans hombres trans así como cualquier hombre o mujer cisgénero se les da un cargo de cajera, de empacadora un cargo arreglar las góndolas lo que sea.

Cuando más empresas, cuando en más espacios hayan más personas transgéneristas, más personas LGBT esto va a hacer que la gente se familiarice más, cuando uno ve en transmilenio la trans que le recibe lo del pasaje, cuando ve uno en una notaria la trans, cuando uno vea un hombre trans, a mi me importa usted para que sirve y apenas se de cuenta la gente de que es trans y que es queridísimo, y es atentísimo, y ella super ágil, entonces la gente ya va tumbando esos imaginarios de que

las personas trans solamente sirven para la prostitución o para la peluquería es socializar, es que la gente se unte más de que somos como cualquier otra persona, que lloramos cantamos, reímos, tenemos buenos días, malos días, pero como cualquier otra persona tenemos las mismas capacidades y la idea es que tengamos las mismas oportunidades.



Esto, no es una Telenovela de la Visión



La telenovela argentina “Los Roldan” emitida en el 2004 para el país latinoamericano y la actuación de la actriz transexual Florencia Trinidad más conocida como Florencia de la V. sin duda alguna, lograron visibilizar una parte de la población LGBT ante la mirada crítica del público argentino, quienes desde la subjetividad que caracteriza al ser humano aceptaron o rechazaron este producto audiovisual.

Según el portal web lagaceta.com la comedia alcanzó los más altos niveles de rating en el país sureño, así mismo, según Ibope la compañía de investigación de medios y mercado en todo Latinoamérica, la segunda temporada en su primer capítulo marco 27,3 puntos encabezando la parrilla de programación; todo lo anterior denota una aceptación por parte de los televidentes quienes no sólo aceptaron que la novela entrara en sus hogares, sino también a los actores y roles que en ella participaban, incluida la actriz Florencia de la Vega.

El éxito de esta comedia argentina, se vio reflejada en el número de adaptaciones que se realizaron en diferentes países entre ellos Colombia, en donde tuvo lugar como “Los Reyes” esta novela fue emitida por RCN, y produci-

da por la productora Coestrellas, al igual que en argentina, esta novela tuvo una gran acogida entre la teleaudiencia logrando que su capítulo piloto lograra alcanzar un share de 59,6 % ubicándose como la producción más vista en lo corrido del año 2005, así lo publicó el medio de comunicación Semana.com, titulando la nota como “Los reyes del ‘rating’”.

Dentro del reparto de esta producción participó Endry Cardeño, una mujer transgénero quien por medio de su talento e histrionismo logró ser parte de este proyecto. Ella, cuenta que antes de ser actriz tuvo que ejercer otra de sus grandes pasiones la peluquería, no obstante, y sin dejar de lado esta profesión, ella buscaba algo más, algo que le permitiera rodearse de gente y demostrar sus capacidades artísticas.



Endry Cardeño en la peluquería Lounge nails

“claramente había encontrado en los bares gay ese lugar donde me podía expresar; en la peluquería podía expresar con mis manos otro tipo de arte, pero, mi arte histriónico no tenía un espacio donde explotarlo y fue en los bares gay donde lo logre y me convertí en una celebridad local haciendo mis shows fonómicos” reveló Endry Cardeño

Laisa Reyes como se llamó el personaje en la telenovela Los Reyes, no se alejó

mucho de la realidad de Endry Cardeño, y aunque este era un personaje ficcionado, en este caso particular la ficción y la realidad guardaron una semejanza, ambos eran mujeres transgénero. Para Cardeño realizar este papel ha significado uno de sus más grandes logros y sueños alcanzados; allí pudo visibilizar a la comunidad trans, acercándolos a los hogares colombianos a través de las pantallas de televisión.

“yo creo que el personaje de Laisa contribuye desde el mismo instante en que aparece, porque era poner sobre la mesa, en un medio de comunicación tan importante, tan influyente y al que la gente tiene tanto acceso [...]. Esto realmente se convertía en algo muy importante porque tristemente si la gente no lo ve en televisión no lo valida o si no lo ve en un medio de comunicación tan importante, su sola aparición le estaba dando una validez a las mujeres transgénero en nuestro país” afirmó Endry

La Endry de Cúcuta como era más conocida Cardeño entre los bares gays de la capital colombiana y el público LGBT, describe como desde muy temprana edad se reconocía como hombre homosexual y que debido a ello fue discriminada de varios centros

educativos, por su amaneramiento y porque en defensa propia nunca se dejó molestar por sus compañeros y esto le traía consecuencias disciplinarias.

Cardeno comenzó el bachillerato en el Colegio INEM José Eusebio Caro de Cúcuta, allí se le fue cancelado el cupo tras perder un año académico y es en ese momento cuando comenzó su tránsito de hombre a mujer “Mi tránsito empieza a partir de que ya no

puedo estudiar en ningún otro colegio a los 17 años, apenas iba en noveno grado y tengo un problema con un profesor más o menos del mismo tipo y la rectora decide cancelarme mi cupo, me retiran del colegio y no tengo

la posibilidad de seguir estudiando” dijo Endry.

Tras toda esta situación la actriz decidió que tenía que ponerse a hacer algo, y así fue como ella accede al mundo de la peluquería donde de alguna manera podría comportarse como ella quería y no como lo dictaban las reglas de algún instituto educativo, así fue como Cardeno fue haciendo su tránsito paulatino como ella misma lo asegura.

Ana Teresa Vélez Directora del Área de Educación y Organización Sindical de la ENS (Escuela Nacional Sin-

dical de Medellín) afirma que debido a la exclusión social y discriminación laboral que existe hacia la población trans, la mayoría de estas mujeres deben acudir a trabajos como la prostitución o la peluquería. Postura que también comparte la actriz trans colombiana.

En el caso particular de Endry, el tránsito de hombre a mujer trajo consigo algunos problemas, ya que en las peluquerías tampoco querían contratar una mujer transgenerista por resultar incómodo para los clientes “fue un poco difícil porque no en todas las peluquerías reciben, a propósito del tema, o guste ver mujeres trans o a travestis como simplemente se nos llamaban en ese momento, entonces claramente siempre hubo un poquito de obstáculos” añadió Endry

No obstante, Cardeno con empeño y perseverancia fue ganándose un espacio en el mundo de la estética, realizando su labor de la manera más profesional, e intentando que su cambio o transición corporal fuese natural y paulatino y no un cambio de la noche a la mañana y así ganarse el respeto como profesional de la estética y no el rechazo como transgénero, como ella lo asegura.

Las oportunidades laborales para las personas trans son pocas en Colombia, por ello esta comunidad recurre a trabajos donde de alguna manera se les permita ser, llevando a cabo su transformación física y así complacer su orientación sexual e identidad de



Endry Cardeno interpretando a Laisa en la telenovela Los Reyes

Foto tomada del portal taringa.net

género, sin embargo, en la mayoría de ocasiones en estos trabajos como la peluquería y/o la prostitución la remuneración es mínima.

En el libro “Raros y Oficios... Diversidad sexual y mundo laboral: discriminación y exclusión” publicado por la ENS, los investigadores Alexander Pérez, Guillermo Correa y Wilson Castañeda elaboran un recuento sobre de la situación de la población LGBT en la capital colombiana en relación a la discriminación y vulneración de derechos.

Las estadísticas presentadas en la investigación indican que en Bogotá el 75 % de la población encuestada dice haber utilizado un lenguaje grosero y discriminatorio en contra de las personas LGBT; así mismo, este reporte habla sobre la diversidad de género como factor influyente al momento de

reconocer las capacidades de la población ya mencionada, el 89 % de la población trans asegura haber sido excluidas de oportunidades de asenso laboral.

Endry Cardeño, la primera actriz trans colombiana reafirma lo anterior, asegurando que Colombia es un país que segmenta, donde la gente excluye no sólo por la identidad de género o la orientación sexual sino también por la etnia, la religión, cultura, sexo, edad y apariencia física entre muchas otras; así mismo, asegura que las mujeres trans son más discriminadas que muchas otras personas “las mujeres trans aparte de que somos discriminadas no tenemos la posibilidad de formarnos en la igualdad de condiciones [...] el hecho de ser las prostitutas o simplemente ser las peluqueras del barrio nos hace un poco más propensas a la discriminación, porque cada vez vamos a tener menos posibilidades de salir adelante y que la gente nos mire de otra manera”

Para Laisa como aún muchos televi-

dentos la recuerdan por su personaje en la novela “Los Reyes” el hecho de que ella ahora pueda trabajar como esteticista en un sector exclusivo de Bogotá más exactamente en la peluquería Lounge Nails se lo debe a su personaje en esta producción, ya que fue allí donde se ganó el cariño y

aceptación de los colombianos “Yo me he visto favorecida de ello, yo hoy en día trabajo en un lugar muy exclusivo del norte de Bogotá, pero yo tengo la posibilidad de hacerlo porque fui Laisa, si no, yo no estaría acá, estaría en el 20 de Julio, en el

centro o en Chapinero cortando pelo a 6 mil o a 10 mil pesos”

Con todo lo anterior y partiendo del relato de una mujer trans quien es reconocida a nivel nacional por sus diferentes papeles en telenovelas, películas y obras de teatro colombianas, además de estadísticas y afirmaciones oficiales, la conclusión es casi obvia, sin embargo Endry Cardeño desde su perspectiva hace un aporte importante a la conclusión de esta publicación.

“no puedo dejar ir las oportunidades laborales, porque yo sigo siendo la travesti y mis oportunidades siguen siendo pocas en televisión o en cualquier trabajo, así lo haga el doble o el tripe mejor que cualquiera, mis oportunidades van a seguir siendo pocas” añade Cardeño. A diferencia de ella, hay muchas mujeres trans que por la falta de oportunidades, tolerancia y respeto han tenido que optar por vivir de trabajos mal pagos que impiden su proyecto de vida y crecimiento personal.





UY, FESTIVAL! MÁS QUE UN EVENTO DE REFLEXIÓN



Bogotá, capital del país, ciudad en la que convergen medios de comunicación, cultura, pensamientos, problemáticas, oportunidades y otras características que hacen de la capital colombiana la ciudad con más habitantes del País, más de 7 millones de personas viven en Bogotá, según el censo del DANE de 2013.

Hoy la ciudad le abre una vez más las puertas al Uy, Festival!, un espacio para pensar, para discutir y debatir muchas problemáticas que atiborran la sociedad colombiana; es un evento de entrada gratuita, pero, este no es cualquier festival. La organizadores del Uy, Festival, así mismo, como sus invitados a nivel nacional e internacional son quienes se reúnen cada año para hablar y discutir temas sociales que afectan a Colombia y por qué no decirlo otros países de Latinoamérica; este festival se lleva a cabo en uno de los colegios más reconocidos de la ciudad, el Gimnasio Moderno abre las puertas de su biblioteca Los Fundadores para darle espacio a este encuentro.

El Uy, Festival, se inauguró la temática: Miedo, Pánico, necesidad de abrir espacio en sus distintas dimensiones festival que se encuentra Facebook.

El evento es organizado fista Sin Fronteras, Centro de y le Red de Editores Inde- Este año en su quinta ver- bajo el nombre de Uy, Festi- cual se pretende aclarar, mostrar y reflexionar sobre las diferentes problemáticas que giran alrededor de la sexualidad, tomando factores como la discriminación, exclusión y violencia por identidad de género.



el 31 de octubre de 2011 con Terror en Bogotá “nace de la cios de reflexión sobre el mie- siones” así la descripción del en la página de la red social

por el Gimnasio Moderno, Paci- Posibilidades Ángel Beccassino pendientes de Colombia (REIC). sión, la temática fue sexualidad val! Miedo, Sexo y Tabú; con el

Este año el festival, en su quinta entrega le da la oportunidad a la comunidad trans para defenderse, para socializar y dar a conocer la forma de vida que llevan debido a la exclusión y discriminación laboral, cultural y social, entre otros. “es una oportunidad de que sean las voces de las mujeres trans, que sean escuchadas en escenarios donde no se conoce mucho del tema” así lo comparte Daniela Maldonado líder de la Red Comunitaria trans a través de un video para el blog oficial de Uy, Festival!

La temática elegida para este año, no es coincidencia ni casualidad, es la necesidad de explicar el boom que se ha generado alrededor de las luchas que han liderado las trans en Colombia, para ganarse el respeto, educación y

la posibilidad de un trabajo digno, en el cual se les permita, mostrar sus capacidades como profesionales y seres humanos, contribuyendo al posible desarrollo del proyecto de vida de cada una de ellas.

Bogotá como capital de Colombia, es una ciudad donde llegan muchas personas de otras ciudades y de países, así mismo en los últimos años, la ciudad se ha preocupado por la inclusión de las personas LGBT dentro de los diferentes espacios capitalinos que promueven el libre desarrollo de la personalidad y del proyecto de vida que cada persona busca.

Magali funcionaria de la Corporación Red Somos sostiene que en los últimos 4 años la alcaldía se ha preocupado por crear programas de inclusión social, y entre ellos se ha puesto a la comunidad LGBT como una de las principales comunidades en busca de igualdades. Por ello se le ha abierto el espacio a esta comunidad para que ocupe cargos importantes dentro del sector público de la capital.

Según Valeria Bonilla, mujer trans y funcionaria de la Secretaría de Planeación de Bogotá, en el momento en la ciudad hay 49 mujeres trans traba-

jando en el sector público.

Sin embargo, la desigualdad se sigue haciendo evidente, ya que no son todas las personas trans las que pueden tener acceso a trabajos dignos, sencillamente porque bajo esta sociedad de doble moral y etiquetas, quien es diferente o pretende serlo es vulnerable a la burla y discriminación.

“No somos respetados y ahí empieza todo” Exclamo Vic-

ky Hernández en su ponencia el pasado 30 de octubre del presente año, que se llevo a cabo en la biblioteca los fundadores del colegio Gimnasio Moderno de la ciudad de Bogotá.

Ella sostuvo que la falta de respeto es la base de todo los abusos, y que la sociedad colombiana es abusada y es inconsciente de esto. El abuso y la discriminación es el miedo a lo desconocido, a lo diferente de cada uno. Es por eso, que el rechazo a las personas no sólo trans, sino a cualquiera que sea diferente a mí es el pan de cada día.

Desde pequeños nos hemos enseña-

do a no respetar, a señalar y a discriminar, es por esto, que no se nos hace raro que las personas trans no puedan terminar su educación, que no tengan salud, que se les de un maltrato y que termine ejerciendo oficios como la prostitución negándoles la oportunidad de salir adelante.

La programación del evento Uy Festival, de este año inició el 28 de octubre y finalizó el Viernes

30 del mismo mes, tuvo charlas como: “Miedo en la calle”, “Vivir con miedo”, “Cuerpos y mentes en tránsito”, “Salir del closet” y “El sexo... una cárcel”, entre otros, estás charlas o ponencias estuvieron a cargo de invitados como Angélica Lozano Congresista, Activista del movimiento LGBT, Claudia López Analista política, senadora y defensora de los derechos LGBT, Catalina Ángel Ortiz, coordinadora de Cuerpos en Prisión y líder de la Red Comunitaria Trans y Pamela Victoria Mena Gestora Trans de la Secretaría de Salud de la Alcaldía Mayor de Bogotá, así mismo, contó con la participación de actores y actrices de Colombia y personalidades Políticas reconocidas en el País.

Eventos como este festival que se llevan a cabo en la capital colombiana cada año deberían ser extendidos a lo largo del país, donde de manera repetitiva se involucre aquellas comunidades que por años han sido escondidas de la sociedad, y cuando estas encuentran la manera de liberarse y salir de aquella madriguera, se les son a m e - nazadas, discriminadas y hasta censuradas por el resto de la sociedad.

Yo como comunicador social y periodista, creo firmemente que son estos programas que fomentan la cultura y la libre opinión, los que generan un cambio de chip en una sociedad que se ha quedado arraigada a los tradicionalismos, normas y pensamientos

que lo único que han provocado es la segmentación de la humanidad, donde unos creen ser mejores que otros. Me alegra ver que Bogotá se esté visibilizando y perfilando como una ciudad donde se puede ser sin miedo al rechazo.



La conocí por medio de una noticia que llamó mi atención, ya me faltaba poco para terminar con la investigación de mi proyecto periodístico, había terminado con mi lista de fuentes por entrevistar y ya comenzaba a diagramar todos los artículos de opinión, crónicas y reportajes que había escrito para la revista, sin embargo, hay cosas inesperadas que se cruzan por tu vida como una señal divina.

Eran las 6 de la tarde cuando en un portal web de un medio periodístico de Bogotá, leí una noticia donde se hablaba de un evento LGBT que había tenido lugar en Chapinero, un barrio al nororiente de la ciudad una semana atrás. En este evento se hablaba de Amelie Wienhofer una mujer trans argentina quien realizó un show donde interpretaba canciones y tocaba la guitarra.

En ese momento me llené de preguntas e interrogantes que sólo se podrían responder si la

contactara para que me diera una entrevista. Así fue como la busqué en Facebook, su perfil en esta red social tenía todo lo que yo buscaba, el número de contacto y el correo electrónico, ya era muy tarde y preferí esperar un poco y llamarla muy temprano al otro día.

ella emitió una respuesta que me desconcertó en un principio, Amelie me dijo que ella me podía brindar la entrevista pero que a cambio de ello le debía pagar \$50.000 pesos por hora.

En un principio pensé que esto no tendría sentido, y que si no me



Amelie Wienhofer interpretando el piano

Después de dos intentos contesto Amelie, su acento argentino robaba mi atención y una pregunta rondaba mi cabeza ¿qué rayos hacía una trans argentina en Colombia? le conté sobre mi proyecto e investigación y le exclamé que me encataría que ella fuese parte de mi proyecto, no obstante,

había tocado pagar por ninguna entrevista, ¿por qué lo haría por está?, pero al instante, y después de escuchar las razones que llevaban a esta argentina a cobrarme por contarme detalles y anécdotas acerca de su vida, me hicieron interesarme mucho más por este encuentro frente a frente.

TRES VOCES Y UN ASUNTO

Me hubiese gustado haber grabado esta conversación telefónica porque en ella se resumía mi motivo de investigación, además que de alguna manera lograba concluir que las mujeres trans aún siguen siendo discriminadas laboralmente. Las razones que Amelie tenía para cobrarme no tenían nada que ver con la avaricia que me imaginé en un principio por parte de ella, sencillamente Wienhofer me explicaba que por las mismas razones de la discriminación laboral y la falta de intención por su parte de ejercer la prostitución como modo de sobrevivir, ella debía tomar esta entrevista como parte de su trabajo y así, tener como completar para pagar su renta y tener para ir a la peluquería.



Andrea Correa 'Coqueta'

Ese mismo día concretamos la entrevista a las 10 de la mañana, y en esta pude conocer la perspectiva de una trans argentina quien vive hace 5 años en Colombia, quien a pesar de conocer y haber vivido en Europa dice que es feliz haciendo música en la capital colombiana y viviendo en la misma. Amelie asegura que en el país tricolor hay libertad de expresión, donde se puede ser y decir lo que se piensa, y que aunque no haya muchas oportunidades laborales para ellas en su condición de trans, hay posibilidad de ser así no sea en toda la extensión

de la palabra.

En medio de la entrevista, cuando Amelie me contaba acerca de su profesión como licenciada en música y la cantidad de oportunidades que se le han sido negadas por ser trans, con voz de desconsuelo me expresa “aquí no valoran quién tus saberes ni tus conocimientos, aquí sólo juzgan por cómo te ves”. En ese momento recordé una entrevista que había hecho hacía unos días a una mujer encantadora, quien en pocas palabras lograba despertar en mí un sentimiento de admiración.

Tal vez fue la palabra “valorar” la que me hizo traer a mi mente la entrevista que le realicé a Andrea Correa, una mujer trans que fue prostituta en el barrio Santa Fe, quien a raíz del fallecimiento de una compañera de trabajo, que murió sin saber que estaba enferma de sida, decidió tomar cursos y capacitaciones que la ayudaban a formarse como trabajadora comunitaria, brindándole la oportunidad a otras chicas trans que se den cuenta de los riesgos que se corren en el trabajo de la prostitución, incluso más cuando se es mujer trans, ya que el sistema de salud no las acompaña en su proceso de tránsito y esto es lo que genera que estas mujeres

decidan hacer su transformación de cuerpo utilizando métodos bizarros y poco profesionales.

‘Coqueta’ como es conocida Andrea hace parte de Red Comunitaria Trans, una fundación que se preocupa y trabaja en pro del bienestar y los derechos a personas trans. Ella siente que a pesar de los pocos recursos económicos, pero el empeño y la dedicación de personas como ella se puede lograr disminuir la morbilidad dentro de la comunidad.

Andrea en el barrio Santa Fe es muy conocida por los talleres que brinda a mujeres no sólo trans sino a todas aquellas quienes viven del trabajo de la prostitución, ella hace reuniones en las que previene acerca de las consecuencias de aplicarse sustancias raras en el cuerpo como silicona industrial, aceite vegetal, o en ocasiones cal, así mismo, hace énfasis en el uso de preservativos, explicando qué es una enfermedad de transmisión sexual, sus causas y cómo estas puedes contraerse.

“para mis pares es muy difícil salir de la prostitución, no tienen más opción, lo que podemos hacer nosotros como fundación es prevenir de todo lo malo que ahí en este trabajo y de los riesgos que allí se corren, yo que trabajé en el barrio Santa Fe como ellas sé de todo esto” afirmó “Coqueta”

Andrea considera que aun teniendo este trabajo, no podría aspirar a algo

más porque, las mujeres trans son discriminadas y sólo unas pocas logran ocupar puestos “importantes” donde la remuneración les permite vivir de una manera más digna.

Es justo en este punto cuando la palabra “valorar” pierde sentido dentro de su significado, y empiezo a entender de qué me habla Amelie Wienhofer, cuando me dice que, ella siendo una mujer con preparación académica, tiene que cobrar por una entrevista que le da apenas para ir al salón de belleza y así alimentar su autoestima, debido a la falta de oportunidades y de reconocimiento social.

Amelie y Andrea no son muy distintas, ambas buscan ser valoradas, no sólo entre la comunidad LGBT, sino también dentro de la sociedad, una por poseer el don de la música y sumarse a ello años de preparación profesional, y otra que quiere poder ampliar su público para seguir dejando mensajes de amor propio y prevención de enfermedades tanto de transmisión sexual como por la manipulación y mal uso de sustancias que hacen daño al cuerpo.

Valeria Bonilla, otra mujer trans quien corrió con más suerte, si así se puede decir, es funcionaria pública de la Secretaría de Planeación de Bogotá, sin embargo ella, afirma que la discriminación no se acaba con el hecho de que hayan 49 mujeres trans, trabajando en el sector público de Bogotá, porque si bien, la alcaldía de Gustavo

Petro realizó un trabajo de inclusión social, en el país falta más planes y acciones de inclusión social.



Valeria Bonilla

Valeria se suma al pensamiento de estas otras dos trans, aclarando que aunque ella ahora esté ocupando este cargo, siempre ha sido víctima de discriminación; ella decidió hacer su tránsito cuando ya había terminado sus estudios en Hotelería y Turismo, ya que sabía que así, siendo un hombre podría acceder al mundo laboral, para después realizar su cambio a mujer.

“Al entrar, tú me ves y soy una mujer que trata de ser muy sobria, de pasar muy desapercibida, pero, a pesar de eso, a veces me dicen señor en la calle, la gente es muy irrespetuosa” exclama Bonilla

Tres mujeres, tres historias diferentes y tres conclusiones iguales, donde se considera que la discriminación debe terminar, y el reconocimiento de ellas como seres humanos se debe anteponer a la apariencia física, otorgándoles la posibilidad de un desarrollo pleno de la identidad y del proyecto de vida individual.

En esta ocasión no seré yo quien concluya este escrito, al contrario dejaré que sea Valeria Bonilla quien cierre con una frase que ella exclamó el día que tuve la oportunidad de reunirme con ella en su oficina en Bogotá.

Para que haya un cambio en la sociedad, primero este tiene que empezar desde la casa. que las personas vean todo esto como algo normal. Yo me considero una mujer común y corriente, yo madrugo, me baño, me maquillo, desayuno, me pongo bonita, me vengo para la oficina, voy y almuerzo al medio día como todo el mundo, salgo como todo el mundo en la tarde, me voy para mi apartamento, lavo, organizo. Llevo una vida común y corriente y eso es lo que la sociedad debe entender, nosotras somos comunes y corrientes, somos absolutamente iguales a una mujer, ni mejores, ni peores, simplemente iguales.

